

GAZETA DE MADRID

DEL DOMINGO 25 DE MARZO DE 1810.

AUSTRIA.

Viena 18 de febrero.

Se están haciendo grandes preparativos para celebrar con la mayor brillantez el matrimonio de la archiduquesa María Luisa. Esta solemnidad y las fiestas que habrá con tan plausible motivo se verificarán en los días 5, 6 y 7 del mes próximo. Se cree que el archiduque Carlos, tío de la joven archiduquesa, será el que se case con la princesa en nombre de S. M. el EMPERADOR de los franceses. La guardia imperial estará arreglada completamente para el 5 de marzo, y recibirá un nuevo uniforme. Se está adornando un salon del palacio para las solemnidades del matrimonio: tambien se está preparando un nuevo aposento para S. M. la Emperatriz, que tendrá de costa 3000 florines, y en el aposento habrá otro salon mui elevado, y adornado con la mayor ostentacion.

La archiduquesa María Luisa, futura Emperatriz de Francia, permanecerá en Viena pocos dias despues de la celebracion del matrimonio, y llegará entre el 10 y el 14 á Brannau, donde los plenipotenciarios franceses y muchas damas de su servidumbre tendrán el honor de recibirla de mano de los plenipotenciarios austriacos.

GRAN BRETAÑA.

Londres 5 de febrero.

CAMARA BAXA.

Sesion del 1.º de febrero. La propuesta hecha á la cámara baxa sobre que se decretasen acciones de gracias al lord Wellington y al ejército de su mando, ha ocasionado debates aun mas fuertes que los que hubo por la misma causa en la cámara alta.

„Bien conozco, dixo el canceller del *echiquier*, que mi propuesta ha de encontrar grande oposicion en muchos miembros de la cámara: sin embargo, creo que no hai ninguno entre ellos que no convenga en que la victoria de Talavera es por sí misma uno de los triunfos mas brillantes y de mayor importancia que han honrado los anales de nuestra patria. En efecto, esta victoria no puede compararse con las que los ejércitos franceses han alcanzado sobre las tropas españolas, superiores á la verdad en número á las francesas, pero malísimamente disciplinadas. El ejército ingles ha triunfado en Talavera peleando contra un ejército casi doble, compuesto de tropas aguerridas, y mandado por generales hábiles. Esta desventaja evidente que tenia nuestro ejército realza el mérito de aquella accion memorable; y la cámara debe en este caso tener presente el interes que resulta á la nacion de sostener su gloria militar, y de recompensar á un tiempo mismo el valor de sus ejércitos y los talentos de los gefes que los mandan. Suplico á los honorables miembros que piensan oponerse á esta mocion, que se pregunten á sí propios si han influido

ó no en su opinion acerca del mérito del lord Wellington varias consideraciones nacidas únicamente del espíritu de partido. Desenso de separar, como lo hago, de este asunto todo aquello que pueda dar motivo á una division en las opiniones, pasaré en silencio lo que pueda tener relacion con las consecuencias de las campañas de Portugal y de España, y me ceñiré solamente á recordar y hacer presente á la cámara la batalla de Talavera, accion en la qual los talentos del general en jefe no pueden compararse sino con el valor de las tropas, y el valor de estas con los talentos de aquel.

„Aunque en las circunstancias presentes me he propuesto seguir este medio, sin embargo estoi mui distante de censurar el mérito particular del plan de la campaña; y de ninguna manera temeria proponer esta cuestion si las circunstancias fuesen otras, y aun me atreveria á demostrar las utilidades que de él nos han resultado. Por ahora me limito á la exposicion general de los motivos que me inclinan á creer que nuestro valiente ejército tiene efectivamente un derecho incontestable á las acciones de gracias de la cámara, cuya indulgencia reclamo desde ahora para responder á los reparos que se me hicieren.”

Lord Milton tomó en seguida la palabra, y dixo: „Estoi convencido de que la cámara debe animar y excitar el espíritu militar en este pais; pero tambien lo estoi de que el medio adoptado de algun tiempo á esta parte por la cámara baxa para excitarlo, se encamina directamente á disminuir el precio de las recompensas debidas á las acciones grandes. La costumbre de decretar acciones de gracias de la cámara en casi todas las ocasiones, disminuye notablemente el valor de esta recompensa.”

„Por lo que toca al plan de campaña en España, me parece imposible que el que lo exámine con cuidado dexe de persuadirse á que el lord Wellington ha puesto al ejército ingles en una situacion sumamente peligrosa. Un almirante que expusiese su esquadra sin necesidad, y la llevase por entre escollos y baxios, sin duda que no sería acreedor á que se le diese el parabien por haberla sacado felizmente del peligro. Tal es á mi entender el caso en que se encuentra el lord Wellington.”

„En las órdenes del dia publicadas en Londres se ha dicho que el ejército enemigo se retiró precipitadamente despues de la batalla de Talavera; pero el lord Wellington nada de esto dice en los partes que ha remitido. ¿A qué fin es ponderar tanto unas acciones que niega haber executado el mismo á quien se atribuyen? ¿Pensarán por ventura los ministros que las alabanzas dadas á sus generales despiden un cierto lustre que reflexa á su administracion? Pero este es un ardid harto mezquino, y de que se ha echado mano demasiadas veces para que pueda engañarse con él á ninguno. Yo no puedo mirar la batalla de Talavera como una verdadera victoria, sino solamente como

una accion que ha sido honorífica á las tropas y á su general. *(Al concluir el orador estas palabras se levantó una gran gritería por el lado donde estaban sentados los ministros aplaudiendo sobremanera al lord Milton.)*

„No me pesa, dixo entonces este vocal, de oír esos aplausos, si bien considerado este asunto por otro lado, mi opinion se conforma con la de los honorables miembros del partido opuesto. Creo que el general Wellington ha manifestado mucha habilidad en esta accion; pero pienso que esta habilidad, manifestada únicamente en el día de una batalla, no basta para que la cámara decreta en favor de él los testimonios mayores de aprobacion que puede concederle. Siento mucho haber de descubrir una falta en un general, que ha mostrado sin duda mucho valor en el mando de sus tropas; pero sé que muchas personas son de opinion de que sir Arturo Wellesley ha peleado en Vimiera y en Talavera, principalmente por su propia gloria, de suerte que se podría creer que á sir Arturo se le ha confiado el mando de un ejército solamente con el fin de proporcionarle ocasion de ganar el título de *par*. Por lo demás si se reflexiona algun tanto sobre las consecuencias de la batalla de Talavera, no puede uno menos de llenarse de sentimiento al considerar que de los 3500 heridos que tuvimos en la accion, la mayor parte de ellos han caido en poder de los franceses. Tampoco puede uno olvidarse de que esta batalla, que se nos pintaba como una de aquellas que debian cambiar la suerte y el destino de la Europa, ha reducido al ejército del lord Wellington á una inaccion absoluta.”

Lord Milton hizo otras muchas observaciones; y acabó su discurso proponiendo una enmienda reducida á que la cámara decretase acciones de gracias á los oficiales que habian servido baxo las órdenes de lord Wellington por su conducta en la batalla de Talavera; pero que aunque se reconocia y confesaba desde luego el mérito y el valor que habian mostrado ellos y su comandante en jefe, la cámara no podia menos de reconocer tambien la inutilidad de su marcha á Talavera, y las desgracias que habian sido consiguientes á la batalla.

Mr. Vernon, nuevo miembro de la cámara, defendió la enmienda propuesta por el lord Milton en un discurso elocuente y enérgico. „No puedo menos, dixo este vocal, de censurar el pasage del discurso en que el lord canceller ha dado á entender que hai aquí muchas personas que juzgan de la conducta del lord Wellington solamente por motivos nacidos de un espíritu de partido. Yo pienso que ningun vocal de la cámara está animado de sentimientos tan baxos y tan viles, que abandonado todo principio de honor, vitupere la conducta de un general solo porque es de distinto partido. La campaña de España no presenta sino una parte del sistema general de los ministros; pero antes de aprobar la conducta del lord Wellington, la cámara tiene derecho á examinar hasta qué punto ha llenado los deberes de la responsabilidad que recae sobre él. Quando un general da una batalla contra fuerzas superiores, creo que no debe felicitarse por semejante empresa. Al contrario, un buen general evita quanto puede el verse en precision de empeñar un combate desigual. Por tanto jamas podré persuadirme á que lord Wellington tenga suficientes razones para justificarse de una falta seme-

jante. ¿Con qué fundamento podia esperar que con 25000 ingleses venceria en el centro de la península á 100000 franceses?

„Los admiradores de lord Wellington dicen que la empresa de este general habria tenido el resultado mas feliz si la junta de Sevilla y el general español Cuesta hubiesen tenido otra conducta; sin embargo, todo esto debia haberse previsto: mas si el objeto era atacar al mariscal Victor, lord Wellington deberia haberse batido en retirada en el momento en que el general Cuesta rehusase cooperar con él como se habia concertado al principio. La campaña de sir Juan Moore era un presagio bastante seguro de lo que habia que esperar penetrando en lo interior de España. Yo, á la verdad, nunca he tenido gran confianza del buen éxito de las cosas de aquel país, y aun he llegado á desesperar enteramente de su suerte, luego que se nos hizo ver que á la superioridad decidida que tenia la Francia en sus ejércitos y en sus generales, no podia oponer la España sino su fidelidad y su religion. Hai ciertas religiones, como por exemplo aquellas que admiten el sistema ó dogma de la predestinacion, que pueden sin duda inspirar el mas alto desprecio de los peligros; pero no sé que sea este el carácter de la religion que profesan los españoles.”

Mr. Montague opina á favor de la mocion, y Mr. Lemon á favor de la enmienda propuesta por lord Milton.

El general Tarleton tomó luego la palabra, y dixo: „Nunca me ha sido tan sensible el oponerme á una mocion hecha en esta cámara, como ahora que se trata de oponerme á que se den acciones de gracias á uno de mis compañeros de armas. El partido que seguí quando se discutió la misma cuestion con motivo de la batalla de Vimiera, me ha grangeado el odio de algunas personas, y me ha hecho el objeto de la mas cruel y vil maledicencia: á pesar de esto declaro que mi conducta, así ahora como entonces, ha sido y será siempre conforme á los deberes de mi profesion, y á las luces y conocimientos que he podido adquirir en ella.

„Lord Wellington avanzó con su ejército hasta lo interior de España únicamente porque quiso, y baxo su responsabilidad: que me digan los militares que estan aquí presentes si esta conducta es propia de un general prudente y experimentado. Es claro que su fin era dirigirse hácia Madrid; y quando efectuó su reunion con el general Cuesta se encontró sin municiones, sin víveres, sin forrajes y sin transportes; y si hubiese avanzado hasta Madrid, es bien seguro que estos apuros y dificultades hubieran sido aun mayores, y mucho mas crecida la pérdida de su ejército. El ejército de Cuesta se componia de 50000 hombres: los españoles ocupaban en la batalla de Talavera la derecha, y los ingleses el centro y la izquierda: la posicion del ejército español estaba protegida por Talavera, y esto les facilitaba el medio de rechazar el ataque del enemigo, que comenzó efectivamente por la derecha. Nadie puede negar que la defensa de los españoles fue de grande utilidad para el ejército ingles; porque si hubiera sido forzada la posicion del ejército español, es claro que la derecha del nuestro se habria visto rodeada por los enemigos.”

El general Tarleton pasa luego á referir otros pormenores de la accion, y censura los partes del lord Wellington, tachándolos de parcialidad, de

orgullo, y aun de falta de exactitud; pues „cada línea, dixo, contiene aserciones falsas como lo han demostrado los hechos mismos.”

„La batalla de Talavera, añadió, ha sido comparada con la de Agincourt; pero en esta última la situación en que se hallaba el Rei antes de pelear era sumamente peligrosa, y su victoria le valió el trono, en lugar de que la batalla de Talavera en nada ha mejorado los asuntos de España; antes al contrario los ha empeorado infinito. También se ha dicho que las acciones de lord Wellington han sido tan gloriosas como las de los ilustres ascendientes de qualquier par del reino. Pero yo estoy persuadido á que nuestro general ha cometido en esta ocasion muchas faltas, de las quales no es la menor la de no haber sabido el número y la posición del ejército de Soult, ni el de las fuerzas que tenia contra sí al frente; y aunque estoy pronto á dar los elogios que merecen el valor, la disciplina y firmeza de los generales, oficiales y soldados que han combatido baxo sus órdenes, declaro sobre mi honor que jamas me resolveré á votar que la cámara decrete acciones de gracias al lord Wellington.”

Mrs. Whitbread y Ponsombi, el lord Folkestone y otros muchos vocales hablan contra la propuesta del lord canceller, y la defienden Mrs. Windham, Littleton, Adams y Turrton. Habiendo luego pasado á votar, fue adoptada la propuesta del canceller por una corta mayoría de votos.

TIROL.

Botzen 17 de febrero.

Parece que está ya decidido que las tropas francesas ocupen nuestra ciudad. Esta circunstancia da lugar á varias conjeturas sobre la suerte futura de esta parte del Tirol.

IMPERIO FRANCES.

Ancona 10 de febrero.

Han entrado en este puerto en el espacio de cinco dias catorce buques mercantes cargados de quinquillería, tabaco, granos, algodón, pieles, comestibles, hierro, lana &c. Nunca ha estado mas floreciente que ahora nuestro comercio.

ESPAÑA.

Antequera 14 de marzo.

Ayer entró S. M. en esta ciudad á las quatro de la tarde. Se habia dispuesto un arco triunfal primoroso; las calles estaban colgadas con todo el aparato posible; el concurso de todos estos habitantes manifestó con las mas vivas aclamaciones el regocijo que le causaba la presencia tan deseada de su Soberano. Las corporaciones de la ciudad se presentaron á prestar á S. M. el mas sincero homenaje de su fidelidad y sentimientos de amor y respeto. S. M. les dirigió un largo y enérgico discurso, en que manifestó los afectos paternales que le animan, la satisfacción de ver las felices disposiciones de estos habitantes, y su vivo pesar de que aun queden algunos puntos de la península por sosegar, lo que dilata la época de la tranquilidad general, por la que tanto anhela S. M., y de que tanto necesita la nacion. Todos quedaron penetrados de las

importantes verdades que desenvolvió S. M., y las repiten á todos con el mayor entusiasmo.

Hoy á las 12 pasó S. M. á la colegiata con su comitiva y oficialidad de su real casa y del estado mayor del ejército, juntamente con las personas mas distinguidas de la ciudad. El cabildo recibió á S. M. baxo de palio, y colocado baxo el dosel, asistió con la mayor edificación á la misa que se celebró, y seguidamente se cantó un solemne *Te Deum*; retirándose S. M. con el mismo acompañamiento á su habitacion, donde dió audiencia á todo el concurso.

Lora 15 de marzo.

El REI nuestro Señor salió esta mañana de Antequera, y de paso tuvo la bondad de satisfacer los deseos que le habian manifestado los habitantes de Archidona de que los consolase con su presencia. S. M. se detuvo en aquella villa un breve tiempo, en el qual recibió los homenajes de todas las corporaciones, á las quales manifestó sus intenciones benéficas con el agrado que acostumbra. La villa presentó á S. M. un primoroso ramillete, en que se leia esta inscripcion:

„Amor, gratitud y reconocimiento al mas digno Monarca el Sr. D. Josef Napoleon I, que haciendo desaparecer el error y la ignorancia, establece el imperio de la justicia y de la razon.”

Esta tarde hemos tenido nosotros igual satisfacción al ver entrar en esta ciudad á un REI, cuya presencia inspira la confianza mas absoluta y el amor mas afectuoso. Los habitantes han manifestado estos afectos con repetidos aplausos, y ha sido este dia el mas plausible de que hai memoria en esta ciudad.

Granada 16 de marzo.

Hoy ha estado el dia muy hermoso y muy claro: la templanza anticipada de los anteriores habia vestido de una verdura recién nacida y variada infinitamente el campo fértil de estos alrededores. Una alameda que se extiende mas de media legua desde el lugar de Armilla, marcando límites á la lozana vegetacion de la vega, forma un camino que el viajero no puede pisar sin encanto al verse como engolfado en un océano de todas las producciones vivas del pais, terminado al horizonte por la sierra nevada, que al mismo tiempo que enseorea las nubes, parece puede tocarse con la mano.

Inmenso número de vecinos de esta ciudad y de los pueblos inmediatos habia salido desde muy temprano á ganar un puesto en este camino, desde donde pudiese conocer mas de cerca á nuestro Soberano; y S. M. empezó á gozar del espectáculo brillante de la naturaleza, mas hermosa aqui que en ninguna otra parte, en medio de los vivas y sinceros votos de vasallos que lo saludaban por la primera vez.

El Genil y Darro, despues de haber fecundado una multitud innumerable de cármenes y huertas, en los que como en una escalera anfitratal se cultiva todo género de flores y árboles frutales en las faldas de esta sierra, juntan sus aguas en el paseo mas inmediato á la poblacion por donde S. M. debia hacer la entrada. La confluencia de estos rios, memorable antes por haber sido el sitio en que se verificó el acto de humillacion y entrega que hizo de Granada el último Rei de los moros de resultas de la decadencia de su raza y de la guerra intestina con su padre, se ha hecho en este dia mas recomendable á la posteridad, alegrando su corriente la presencia de un REI sabio, el primero en es-

te reino de la mas gloriosa dinastía, y el único que los hados prósperos de España pudieron prepararle para curar los males de muchos siglos de error é ignorancia, y cicatrizar las heridas que la degeneracion y divisiones domésticas de la última familia reinante, y la anarquía insurreccional que necesariamente debía seguirle, han causado á la patria.

En este mismo sitio se habia levantado un arco triunfal de orden jónico, á cuya magnificencia faltaba solamente la solidez de la materia de su fábrica, con anchas puertas á los lados, sobre las que descansaban dos tribunas para la música; y en el ático de él se leia la inscripcion siguiente:

A JOSEF NAPOLEON I
LA CIUDAD DE GRANADA
AMOR Y LEALTAD.

La doble salva de artillería y el repique general de campanas anunció á las quatro de la tarde que S. M. se aproximaba. Llegó en efecto acompañado de los Excmos. Sres. duque de Dalmacia, mariscal del imperio, del general conde Sebastiani, que habia salido á recibir á S. M., de otros varios generales, de quatro de sus ministros, de la guardia de honor á caballo de esta ciudad, y de la real caballería de su guardia.

Después de concluida la ceremonia de la entrega de las llaves que hizo el gobernador de esta plaza, tuvieron la honra de presentarse á S. M. el ayuntamiento de esta ciudad, la real chancillería, el cabildo eclesiástico, los curas y la universidad de beneficiados, á todos los que recibió con la mas dulce afabilidad.

Delante del arco se atravesaba una gruesa cadena, que se levantó para que entrase S. M., y desde aquí estaba el pavimento cubierto de laureles y flores exquisitas. Desde este mismo punto estaba tendida la tropa, precediendo la de la guardia cívica de esta ciudad, por toda la carrera hasta el palacio de la chancillería, preparado para el real alojamiento. El zacatin estaba entoldado en toda su longitud: los balcones y ventanas estaban vistosamente colgadas, y desde muchas de ellas se arrojaban flores al tiempo que pasaba S. M. Se tiraron con profusion monedas en las plazas públicas, y una infinidad de espectadores de ambos sexos, en cuyos semblantes se notaba el mas sincero júbilo, añadía el mas vivo interés al regocijo y al ornato público.

Los vivas y aclamaciones eran generales en los individuos de todas las clases; y S. M., que por su sensibilidad participaba mas que ningun otro de las emociones de la alegría inocente y virtuosa, no omitia medio de manifestar la efusion del paternal amor que profesa á sus vasallos. El aparato y circunstancias plausibles que se han reunido han hecho este espectáculo el mas brillante y magestuoso, y ciertamente no hai un solo habitante en esta capital por anciano que sea que se acuerde de haber visto un dia tan grande y señalado.

Desde la ciudad de Santa Fe, que está dos leguas de esta capital, ya habia empezado S. M. á recibir testimonios nada equívocos de la particular lealtad de estos habitantes y ansia con que lo esperaban; pues el arzobispo con una diputacion de su cabildo, el intendente corregidor con otra del ayuntamiento, y el decano del acuerdo con otra de su cuerpo, habian pasado á aquella ciudad para

recibirlo, y fueron presentados á S. M. por el Ilmo. Sr. D. Estanislao de Lugo, consejero de Estado, y comisario regio de este reino. S. M. se apeó allí con este motivo, y entró en la iglesia colegiata, en donde se cantó el solemne *Te Deum* en accion de gracias por su feliz arribo, el que celebraron tambien con repetidos vivas y aclamaciones todos aquellos habitantes.

Toledo 22 de marzo.

Deseosa esta ciudad de celebrar con la solemnidad posible los dias de nuestro augusto Soberano, empezó seis dias antes á hacer para ello las disposiciones necesarias.

Al anoecer del 18 fue anunciada la fiesta para el dia siguiente por una salva de artillería, que se repitió al amanecer del 19. A las nueve de la mañana de este se reunieron en la casa consistorial todas las autoridades para asistir á la funcion de iglesia, que fue tambien anunciada por otra salva. Concluida esta ceremonia, que se executó con todo aparato y brillantez, pasaron dichas autoridades al palacio del señor obispo auxiliar, donde se les sirvió una esplendida comida.

A las ocho de la noche volvieron á reunirse, juntamente con otras muchas personas de distincion de ambos sexos, en la sala capitular, cuya iluminacion y los vistosos fuegos artificiales atraxeron hacia aquel parage una multitud de gente de todos estados, la qual manifestaba su júbilo y alegría con las señales mas evidentes, como tambien su deseo de ver restablecidos quanto antes la tranquilidad y orden públicos en toda la nacion por medio de una pronta sumision á nuestro amable Soberano, de cuya bondad está penetrada esta ciudad por experiencia propia.

En la referida casa capitular hubo para todos los concurrentes un magnifico ambigú y un baile, que duró hasta las tres de la mañana del 20, asistiendo á él la música de la catedral y la del regimiento número 70.^o

Madrid 24 de marzo.

Francisco Ijon, natural de Santa Cruz de la Zarza, de 25 años cumplidos, soltero, jornalero, confeso y convicto de haber dado muerte violenta en despoblado, sin resentimiento anterior, á Pablo Sanchez Granados, vecino de Villarrubia de Santiago, y haberle robado dos machos mulares con que estaba labrando el dia 29 de enero último, fue cogido el mismo dia con las caballerías robadas, y la mano y aun ropas ensangrentadas, en el término de Belinchón, á cuya cárcel se le conduxo, y desde ella á la de esta corte, donde ha sido juzgado por la junta criminal extraordinaria; y se le ha impuesto en 21 del corriente la pena de muerte, mandando que su cabeza, para escarmiento de otros, sea clavada en el sitio del crimen.

TEATROS.

En el del Príncipe, á las cinco de la tarde, se representará por la compañía española la comedia en tres actos titulada la Gran clemencia de Tito, y la opereta del Criado fingido.

En el de la Cruz, á las siete de la noche, se executará la comedia titulada las Armas de la hermosura, con tonadilla y un sainete nuevo.